

UNIVERSIDAD SAN PEDRO
ESCUELA DE POSGRADO
SECCIÓN DE POSGRADO DE LA FACULTAD DE
EDUCACIÓN Y HUMANIDADES



Inteligencia emocional y conducta violenta de estudiantes de
Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la Universidad Tecnológica
de Lima Sur

Tesis para obtener el Grado de Maestro en Educación
con mención en Docencia Universitaria y Gestión Educativa

Autor:

Ñaupas Bendezú, Freddy Anthony

Asesor:

Paredes Jacinto, Marlene Raquel

Código Orcid-Asesor

0000-0001-9051-2066

Chimbote – Perú

2021

INDICE

Pág.

1. Palabras claves.....	iv
2. Título.....	v
3. Resumen.....	vi
4. Abstract.....	vii
5. Introducción.....	1
5.1. Antecedentes y fundamentación científica.....	1
5.1.1. Antecedentes.....	1
5.1.2. Fundamentación Científica.....	9
5.1.2.1. Inteligencia Emocional.....	9
5.1.2.2. Conducta.....	10
5.2. Justificación.....	12
5.3. Problema.....	13
5.3.1. Realidad problemática.....	13
5.3.2. Formulación del problema.....	13
5.4. Conceptuación y operacionalización de las variables.....	14
5.4.1. Variable 1.....	14
5.4.2. Variable 2.....	14
5.4.3. Operacionalización de variables.....	15
5.5. Hipótesis.....	15
5.6. Objetivos.....	16
5.6.1. Objetivo General.....	16
5.6.2. Objetivos Específicos.....	16
6. Metodología.....	17
6.1. Tipo y diseño de investigación.....	17
6.1.1. Tipo de investigación.....	17
6.1.2. Diseño de investigación.....	17

6.2. Población – Muestra.....	17
6.3. Técnicas e instrumentos de investigación.....	18
6.4. Análisis y procesamiento de la información.....	20
7. Resultados.....	21
8. Análisis y discusión.....	24
9. Conclusiones.....	25
10. Referencias bibliográficas.....	27
11. Anexos y apéndices (instrumentos).....	30

1. Palabras clave

Tema	Inteligencia emocional - Conducta Violenta
Especialidad	Educación

Theme	Emotional Intelligence and Violent Conduct
Specialty	Education

Línea de investigación

Línea	OCDE		
	Área	Sub Área	Disciplina
Preparación de docentes y desarrollo profesional	Ciencias Sociales.	5.3 Ciencias de la Educación	• Educación general (Incluye capacitación, pedagogía).

2. Título

**Inteligencia Emocional y Conducta Violenta de Estudiantes
de la UNTELS**

Title

**Emotional Intelligence and Violent Conduct of Students of
the National Technological University of Lima Sur**

3. Resumen.

El presente trabajo de investigación tuvo por propósito Determinar la relación entre la inteligencia emocional y conducta violenta de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018, el tipo de investigación fue el correlacional con diseño de investigación no experimental – transversal, la muestra investigada fue de 71 estudiantes, con respecto a los resultados mencionaremos que la variable inteligencia emocional sí se encuentra asociada a la conducta violenta, con un nivel de correlación negativa media de $-0,552$, significativa al nivel $0,00$ (bilateral).se rechaza la hipótesis alterna y se acepta la hipótesis nula, este nivel de correlación no es muy fuerte, sino que se sitúa en un nivel medio e inverso de correlación. Lo que muestra que a mayor nivel de inteligencia emocional existe menor riesgo de conducta violenta y viceversa.

4. Abstrac.

The purpose of this research work was to determine the relationship between emotional intelligence and violent behavior of students of Mechanical and Electrical Engineering at the National Technological University of Lima Sur, 2018. The type of research was correlational with a non-experimental research design. - cross-sectional, the sample investigated was 71 students, the alternative hypothesis is rejected and the null hypothesis is accepted, determining that there is a relationship of low significance, that is, this level of correlation is not very strong, but stands at a average level of correlation. This shows that at a higher level of Emotional Intelligence there is a lower risk of aggressive behavior and vice versa.

5. Introducción

5.1. Antecedentes y fundamentación científica.

5.1.1. Antecedentes

López, (2018) concluye que la Inteligencia de un individuo está conformada por variables como observación, atención, aprendizaje, memoria, habilidades sociales y otras que le ayudan a hacer frente a diversas situaciones en la vida diaria. La emoción es el estado de ánimo que se plasma en su comportamiento externo e interno. La inteligencia emocional, es la unión de talentos y capacidades que se organizan en cuatro dominios: la percepción, la aplicación, la comprensión y la capacidad de controlar nuestras emociones.

Sus principios son: la recepción a través de los sentidos; la retención en la memoria y el recuerdo; el análisis (reconocer pautas y procesar información); la emisión por medio de la comunicación o acto creativo, incluso del pensamiento; y el control total de la función física y mental.

Sánchez, (2018) La conducta humana es la demostración del comportamiento, se describe así a las acción, pensamiento o emoción de nuestro diario vivir, abarcando el aspecto emocional, el cognitivo, el motor, etc. La Real Academia Española precisa que es la “manera con la que los hombres se comportan en su vida y acciones”. En psicología, la conducta es fundamental, ya que suministra información sobre el individuo y permite tomar acción respecto a los estímulos que pueden originar su comportamiento o consecuencias.

El comportamiento es diferente a la conducta. El comportamiento es el conjunto de todas las conductas que se dan y puede incluir grupos limitados de conductas dependiendo de sus características. Un individuo tiene un comportamiento amable, porque en su conducta diaria sonríe, usa vocabulario adecuado, etc. El

comportamiento es diferente en un adulto, en un niño, en una joven, el comportamiento depende de las circunstancias.

Limachi (2018) en su trabajo analizó la relación existente entre las variables Conducta Antisocial en adolescentes e IE. El estudio se realizó con 71 alumnos y se aplicó el cuestionario de IE de Salovey y Mayer (1992) y el de Conductas Antisociales de Martorell, Cuestionario A – D subtest Delictivo de Seisdedos, para evaluar las variables estudiadas. Se obtuvo como resultado una correlación de Pearson: $-.552$ nivel de significancia $0,00$ (bilateral), lo que evidencia que la IE se relaciona con la Conducta Antisocial de manera negativa media. Esto nos permite planificar acciones a fin de intervenir y prevenir las conductas antisociales.

Malca (2018) en su trabajo determinó la relación existente entre IE y agresividad en los alumnos de secundaria, turno tarde. La investigación tuvo una población de 348 alumnos, con una muestra de 185 alumnos, aplicó la técnica de encuestas para la recolección de información y aplicó como instrumento el cuestionario de Emociones de Bar on y el test de Agresividad de Buss Perry. Los resultados demostraron la existencia de relación de asociación baja, de tipo negativa (inversa), en sus hipótesis generales y específicas. Concluyó que es posible establecer si existe o no relación entre la conducta agresiva de nivel bajo e inverso y la inteligencia emocional, por lo tanto, a mayor inteligencia emocional menor agresividad.

Flores, e Inoñan, (2018). en su investigación tuvo el propósito de establecer la relación entre IE y conducta agresiva en alumnos de tercer grado de secundaria. La muestra la integraron 95 alumnos del se empleó la encuesta como técnica y se aplicó el cuestionario, para la variable inteligencia emocional se aplicó el Inventario Emocional Baron ICE: NA – Abreviado y para la variable conducta agresiva el Cuestionario de Agresión (AQ) de Buss y Perry. Los resultados demostraron la relación significativa entre las variables inteligencia emocional y conducta agresiva, que se detectó en la prueba chi-cuadrado al alcanzar un valor $p=0,000$ ($p<.05$) y un

coeficiente de contingencia de 0,614 señalando una buena asociación entre las variables.

Caballero, Suarez y Burgen (2015) desarrollaron su investigación con el propósito de reconocer y cotejar las características de la IE en un conjunto de universitarios con y sin IS. Estudio de tipo descriptivo-comparativo y diseño transversal. 22 personas con IS y 22 sin IS conforman la muestra. Se utilizaron el Traid Meta Mood Scale y el Inventario de ideación suicida de Beck como instrumentos. Se obtuvieron resultados que muestran diferencias importantes entre los grupos en el componente de atención ($Z=-3.089$, $p=0.002$), claridad ($Z=- 3.089$, $p=0.002$) y reparación emocional ($Z=-2.627$ $p=0.009$). En conclusión, las personas con pensamientos suicidas demuestran dificultades en habilidades emocionales indispensables como atención, comprensión y regulación de emociones, completamente diferente a las personas que no presentan pensamientos para autolesionarse.

Fernández (2015) desarrolló su investigación con el propósito de establecer la relación entre la IE y la Conducta Social en los alumnos de 15 a 17 años. El estudio fue de carácter Descriptivo – Correlacional, en una población de 116 alumnos (87 hombres y 29 féminas). Se utilizó el Inventario de Bar-On ICE – NA y la Batería de Socialización (BAS - 3). Los resultados demostraron que la auto y hetero- aceptación del mundo emocional, manejar el estrés, adaptación y ánimo están relacionadas directamente con la escala liderazgo y consideración con los demás, así como adecuación significativa y directa con la capacidad para autocontrolarse en todo tipo de relación social.

Vizcardo (2015) en su tesis examinó la relación entre IE y alteración del comportamiento de estudiantes. La muestra la conformaron 159 estudiantes con edades entre 11 y 13 años. Se aplicó el inventario de inteligencia emocional de BARON ICE y la escala de alteraciones del comportamiento en la escuela para recolectar datos. El resultado demostró que la alteración del comportamiento en el colegio se relacionan significativa y negativamente con tres ($Estrés = -.239$, $p <.01$;

Ánimo = $-.195$, $p < .01$; Interpersonal = $-.161$, $p < .01$) de las cinco escalas de la IE, aunque la relación es baja.

García (2015) en su tesis concluye que el conjunto de habilidades emocionales evaluados en los adultos muestra un incremento en conductas agresivas. Los resultados demuestran que la IEH evalúa no solo rasgos de personalidad, y que las competencias emocionales tienen relación con la interacción social. Isaac Asimov (1951) refería que la violencia es la táctica final de la persona no competente.

Aguilar (2014) en su tesis estableció la relación entre la IE y la conducta agresiva de los alumnos de primero de secundaria. Aplicó la investigación de tipo sustantiva descriptiva correlacional con un diseño no experimental transeccional descriptivo a 172 alumnos. Se recolectaron datos aplicando la Escala de IE creada por Gutiérrez (2006) adaptada y modificada por Octavio Dueñas Asmat Escobedo (2004); los criterios de exclusión de las dos pruebas, establecieron una muestra final de 160 alumnos. Se demostró que la IE tiene relación directa con la conducta agresiva de los alumnos de primero de secundaria, de acuerdo a la correlación de Spearman de $-.691$, $***p < .000$), confirmándose la Hipótesis alterna e ignorando la nula.

Buitrago, D. y Herrera, C. (2014) en el estudio de su tesis, demostró cuánto influye la IE de los maestros en el manejo de comportamientos inadecuados en los alumnos. La investigación ex post facto de tipo descriptivo. Participaron los alumnos de tres salones de quinto grado y sus respectivos profesores. Se utilizó el test de IE TMMS 24, dos encuestas y una entrevista estructurada a los docentes. Considerando los resultados se concluyó que el comportamiento inapropiado parece estar relacionado a la etapa de desarrollo en que se encuentran los alumnos. Es posible que tanto la percepción como la comprensión emocional interactúen de modo desfavorable en el tratamiento de la conducta inapropiada, que afecta el ambiente del salón de clases.

Soler, Aparicio, Díaz, Escolano, Rodríguez, (2016) concluyen que para los docentes se va haciendo evidente la importancia de la Inteligencia Emocional, para motivar,

gestionar y facilitar la relación entre los alumnos y evitar el fracaso escolar y prevenir situaciones que generen violencia. para ello es necesario analizar las emociones de los estudiantes, trabajo difícil debido a su inmaterialidad, cantidad y ubicación interna y compleja estructura.

Fragoso, (2015) señala que la inteligencia y competencias emocionales, son la base de individuos con la capacidad de adaptación al requerimiento de la sociedad moderna. La UNESCO presenta cuatro pilares que sirven de base para la educación de nuestro siglo I: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir y aprender a ser. La IE tiene importante relación con “aprender a convivir” y “aprender a ser” debido a que la habilidad social y emocional ayudará al desarrollo integral del alumno durante toda su vida.

Goleman, 2002: 56, señala que la inteligencia académica no brinda preparación alguna para afrontar las oportunidades que presenta la vida y que, a mayor coeficiente intelectual, menor inteligencia emocional. Estas afirmaciones podrían transmitir la idea errónea de que el conocimiento académico obstaculiza el desarrollo personal del individuo y considerar que las habilidades emocionales es lo único importante al educar a los futuros profesionales, lo que está en oposición a la formación integral.

De acuerdo a Extremera y Fernández-Berrocal (2004), la popularidad y acogida de la proposición de Goleman (2002) se basa en: El fastidio causado por la supervaloración y exceso del CI como base para reclutar y seleccionar personal. El desagrado de las personas ante los individuos con un alto CI, debido a sus escasas habilidades sociales. El uso inadecuado de los resultados en las evaluaciones o tests de CI de los estudiantes.

Alonso, Berrocal, y Jiménez, (2018) en su tesis señalan que el constructo IE es una meta-habilidad, considerando que permite conocer el modo eficiente en que se utilizan diferentes cualidades propias de la persona. Ellos consideran que es posible

que el cociente emocional (CE) reemplace al intelectual (CI) porque no manifiesta el éxito que la persona alcanzará en su vida, a diferencia de la IE, lo que la hace valiosa y debe incluirse en el proceso de enseñanza en los colegios (Goleman, 1995).

La educación de un alumno se basa en la socialización, por lo que se considera importante sus circunstancias sociales, económicas y culturales, así como su entorno social y familiar (Delors, 2013).

Gázquez, Pérez, Díaz, García, e inglés, (2015) en su trabajo señalan que la IE es un constructo, que influye en las relaciones interpersonales (Schutte et al., 2001). Las habilidades emocionales, como la percepción, uso, manejo y comprensión de emociones, ayudan al excelente funcionamiento social (p. ej., Denham et al., 2003). Por ejemplo, la percepción apropiada de las emociones de un individuo nos ayuda a comprender o predecir su comportamiento (Elfenbein, Marsh y Ambady, 2002). La persona con la capacidad de manejar sus emociones, puede expresarlas de manera adecuada y tener un comportamiento social aceptable (Gross, 1998).

La socialización es el proceso en el que la persona obtiene e interioriza patrones de comportamientos de interrelación y valores propios del ambiente al que pertenece (Kirchner, 1997). Este comportamiento social permite a la persona desenvolverse en un marco individual o interpersonal y expresar lo que siente, desea, opinar, etc, de manera apropiada a la situación, ajustándose a su entorno (Contini, Coronel, Mejail y Cohen Imach, 2011). El modelo de Mayer y Salovey (1997), provee un contexto unificado para el estudio del rol de las habilidades emocionales en el comportamiento social. Estudios demuestran que un estudiante con alta IE es un individuo con mayor capacidad de percepción y comprensión de las emociones ajenas y goza de sobresalientes habilidades de regulación, lo que le ayudará a desarrollar patrones adecuados de comportamiento con sus compañeros.

Mesa (2015), en su estudio se pregunta por qué hay individuos que tienen mayor facilidad de adaptación que otros cuando se trata de eventualidades, por qué algunos niños con elevado coeficiente intelectual tienen problemas en el colegio, mientras

que otros con menor IQ tienen mejor rendimiento y por qué personas con bajo coeficiente son más capaces de relacionarse con otros que los que poseen un alto IQ. Para responder estas preguntas y otras, nace el concepto de inteligencia emocional. Esta fue introducida como un tipo de inteligencia con la capacidad de influir en cuán exitoso será un individuo en la vida, una influencia mayor que las habilidades cognitivas. Debido a esto, la capacidad intelectual fue dejándose de lado para dar importancia a factores relacionados con la emotividad, como la capacidad de empatizar con otros a fin de mejorar las relaciones sociales o conocer los sentimientos propios y utilizarlos correctamente.

Ya que la cultura a la que pertenecemos determina nuestros valores y normas, estas también determinan lo que significan las emociones y cuáles pueden demostrarse abiertamente, entonces, el comportamiento y la percepción emocional varían de una cultura a otra (Matsumoto, 1989). Es común que confundan el afecto y sentimientos con las emociones, pero la diferencia radica en que, las emociones se generan por estímulos y tienen objetos intencionales específicos, la causa de los estados es menos específica y pueden presentarse durante periodos más extensos. Ahora bien, el afecto requiere conocimiento y experiencia sobre diferentes circunstancias, lo que conduce a la propensión del ánimo hacia algo o alguien, mientras los sentimientos son respuestas emocionales consistentes hacia algo o alguien pero que tienen una duración extensa, incluso de una generación a otra (Campos, Keltner, y Tapias, 2004).

La unión de los enfoques construccionistas a la emoción es causada por la hipótesis que indica que las solicitudes de la emoción surgen cuando interactúan con los procesos psicológicos; cada operación produce una función psicológica que colabora a una variada gama de emociones, conocimiento y percepciones.

La emoción tiene como función social ayudar al individuo a sortear los problemas de la vida social. Expresar emociones se puede considerar como una serie de estímulos

discriminativos que hacen fácil realizar conductas correctas por parte de los demás (Fernández-Abascal et al., 2003).

Ahora podemos concluir que la emoción es un mecanismo innato que permite evaluar situaciones y tomar decisiones en relación a lo apropiado para cada situación que se presente, nos permite tomar acción incluso cuando no hay tiempo para detenernos a pensar. También podemos considerarlas un mecanismo biológico que cumple una función triple: adaptación al medio, motivador de la conducta y regulador de la interacción social.

En la diversidad de definiciones que tiene “inteligencia”, resaltamos: Cualidad del comportamiento adaptativo a medida en que represente maneras eficientes de ajustarse a las solicitudes de un medio que cambia continuamente. Este varía entre especies y contextos (A. Anastasi).

Podemos mencionar dos tipos de inteligencia: a) capacidades como velocidad y energía mental y b) las disposiciones como la de ser autocrítico (J. Baron). La inteligencia es el producto final del desarrollo individual en el campo de la cognición psicológica, diferente al funcionamiento motriz, afectivo y social. Esta es adaptativa para un grupo cultural determinado según se les permite a sus integrantes funcionar correctamente en un espacio contextual dado (J. Berry). En cierta forma es posible que en las culturas colectivistas, las personas intenten con constancia ser parte de algo mayor, esto a su vez genera preocupación y empatía hacia otros y sus necesidades, incluso por encima de las propias. Por otro lado, los individualistas tienen más necesidad de control, libre albedrío, de ser vistos y escuchados como individuos únicos y que suelen estar más motivados con el logro del éxito personal (Triandis y Suh, 2002). Si tomamos en consideración esto podemos pensar que las normas culturales pueden imponer restricciones o dar libertad en cómo expresar o percibir emociones; a futuro podemos investigar en qué aspectos de la inteligencia emocional es influenciada por la cultura, por qué y qué la motiva.

5.1.2. Fundamentación Científica.

5.1.2.1. Inteligencia Emocional

La idea de inteligencia está asociada a la capacidad de escoger las mejores alternativas cuando se está buscando una solución. Se puede diferenciar entre varios tipos de inteligencia de acuerdo a las habilidades implicadas; está relacionada con la capacidad de comprender y crear información para usarla correctamente.

Goleman (1995) la define como la capacidad de señalar y reconocer nuestros sentimientos y los de los demás, de motivarnos y manejar bien las relaciones interpersonales. Para Salovey y Mayer, es la capacidad de identificar y traducir bien las señales y sucesos emocionales propios y de otros, construyendo procesos efectivamente y adecuándolos a las metas propias y el ambiente en el que nos desarrollamos.

Traducido, es la capacidad de acceder a las emociones propias y crear sintonía con sus experiencias. Se busca señalar y controlar las emociones mediante desarrollar la habilidad de razonar con ellas. El modelo propuesto consta de cuatro etapas de capacidades emocionales, cada una está construida en base a habilidades adquiridas en la etapa anterior.

Las investigaciones de los autores antes mencionados, coinciden en hacer diferencia y relacionar la inteligencia intelectual con la inteligencia emocional. Ellos afirman que implementar estrategias es una necesidad, con la finalidad de obtener resultados eficaces en la formación educativa y facilitar el aprendizaje.

Aplicamos la inteligencia emocional al usar el conocimiento que tenemos de nosotros mismos, aceptando nuestras debilidades y habilidades, controlando las emociones de forma sistemática y progresiva, descifrando las emociones ajenas para el manejo correcto de las relaciones interpersonales.

Bar-On (1997) la define tomando como base a Salovey y Mayer (1990), describiéndola como un grupo de conocimientos y habilidades emocionales y sociales que tienen influencia en nuestra capacidad para hacer frente de la mejor

manera a las demandas del medio donde nos desarrollamos. Esta habilidad se basa en la conciencia, comprensión, control y expresión de emociones de manera correcta. El modelo de Bar-On, por ejemplo, tiene como fundamento las competencias que intentan descifrar cómo el individuo crea relaciones con las personas y su medio.

Daniel Goleman, sorprendido ante el grave efecto de los arrebatos emocionales y consciente de que los test de IQ no dejan claro el desempeño de un individuo en lo académico, profesional o personal. Este profesional ha intentado descubrir los factores que determinan y diferencian entre un excelente trabajador y otro que no lo sea, o entre un psicópata asocial y un líder carismático.

Su tesis apoya que muy frecuentemente, la diferencia está en el conjunto de habilidades llamado “inteligencia emocional”, destacan en esta el autodominio, entusiasmo, empatía, perseverancia y automotivación. Algunas de estas habilidades pueden estar configuradas previamente en nuestros genes, otras se construyen durante la infancia temprana, sin embargo, también pueden aprenderse y mejorarse durante la vida.

Se ha escuchado siempre que el IQ permite saber si una persona tendrá éxito en la vida o no. Sin embargo, los investigadores han revelado que las capacidades y habilidades que conducen al éxito no son evaluables por un test de inteligencia.

5.1.2.2. CONDUCTAS AGRESIVAS

Definición

Para Bauer (2013) “la agresión es toda acción psíquica o verbal dirigida a hacer frente, atacar, dañar, herir o matar a otra persona” (p.54).

Carrasco y Gonzales (2006) argumentan que hay tres componentes que se indica en la mayoría de los conceptos de agresión y son las siguientes:

- Su carácter intencional, en búsqueda de un objetivo concreto de variada índole, en función de la cual se clasifican los diferentes tipos de agresión.

- Los resultados aversivos y dañinos que implica, sobre sujetos u cosas, incluido uno mismo.
- Su variedad expresiva, en la cual pueden expresarse de diversas formas, siendo las más comunes según los autores, las de índole física y verbal.

Gallegos (2008) afirma al respecto que los hombres son igual de agresivos que las mujeres, pero expresan su agresividad de manera distinta, también refiere que comenten el mismo número de agresiones físicas, pero las mujeres son más propensas a reaccionar a través de patadas, bofetadas, tirar objetos y morder, mientras los hombres pueden llegar al extremo de herir de manera grave.

Dimensiones de la Conducta Agresiva

Buss (1989) citado por Gonzales y García (2003) en la parte motriz, donde es el comportamiento el cual deriva de varias conductas agresivas, pudiéndose manifestar en diversas formas, pues este autor es quien manifiesta la existencia de 6 componentes; donde cada una tiene sus propias características específicas que hacen que esta teoría sea relativamente relevante.

A continuación, se detallan cada uno de los componentes:

- a) Irritabilidad: Es la disposición a estallar a la menor provocación. Esto incluye temperamento irascible, refunfuños, exasperación y grosería.
- b) Agresión Verbal: Es la respuesta vocal que descarga estímulos nocivos sobre otro organismo, bajo forma de repudio, amenaza, vociferaciones, ironías, burlas y otros.
- c) Agresión Indirecta: Es la que se expresa o descarga sobre el organismo de referencia, en forma indirecta o pasiva, incluye negativismo, silencio rencoroso, dar portazos.
- d) Agresión Física: Es el ataque contra un organismo perpetrado por parte del cuerpo (brazos, piernas, dientes) o por el empleo de armas (cuchillo, revolver)
- e) Resentimiento: Es el sentimiento de cólera real o ficticio, acumulativo, verbalizado en términos de disgusto, gemido, queja o exigencia y en donde participa represión externa y/o interna.

- f) Sospecha: Es la actitud de desconfianza en la que la hostilidad o agresión es proyectada a otros, incluye creencias de persecución o castigo. (Gonzales y García, 2003, p. 27-28)

Factores relacionados con la conducta agresividad

Para Ramos (2007) “Los factores individuales relacionados con los problemas de conducta en la adolescencia incluyen características biológicas como la influencia genética y características psicológicas como el grado de autoestima y de bienestar emocional de la persona” (p. 101).

Entre los principales factores familiares destacan la actitud favorable de los padres hacia la violencia, la presencia de frecuentes conflictos familiares, la utilización de un estilo educativo poco democrático, la falta de comunicación familiar y la falta de apoyo y cariño entre los miembros de la familia.

Los factores escolares más estudiados en la literatura científica han sido la organización e ideología del centro, la relación del adolescente con el profesor, las estrategias disciplinarias del aula, el trato desigual de los profesores en relación con el logro académico de los alumnos, la formación de grupos en el aula en función del rendimiento escolar, la intolerancia hacia los alumnos diferentes (por su etnia, su orientación sexual...).

Finalmente, entre los factores sociales se ha estudiado fundamentalmente la influencia de los medios de comunicación, y especialmente de la televisión, en la conducta agresiva de niños y adolescentes.

Factores Individuales Ramos (2007) “los factores individuales asociados con la conducta violenta en la adolescencia incluyen tanto elementos biológicos y genéticos como psicológicos. Por un lado, cuando hablamos de factores genéticos y biológicos nos referimos a la influencia de la información genética transmitida por los padres en el desarrollo de ciertas características o peculiaridades en los hijos” (p. 102).

Hoy en día existe un gran consenso científico acerca de la inexistencia de un determinismo genético y se aboga por una perspectiva más interactiva entre la genética y las características ambientales. Por otro lado, entre los factores psicológicos más estrechamente relacionados con los problemas de conducta en la adolescencia se encuentran: la tendencia a la impulsividad, la falta de empatía, la irritabilidad y el mal humor y la actitud positiva hacia la agresión. Factores Escolares Se ha observado que algunas características propias de los centros de enseñanza pueden favorecer el desarrollo de comportamientos violentos en los colegios, como, por ejemplo, la masificación de estudiantes en las aulas, la carencia de normas de comportamiento claras para los alumnos.

Algunos autores como Rodríguez (2004), citado por Arévalo (2017) llegan a afirmar que existen escuelas que son verdaderas “fábricas” de violencia por varias razones, entre las que destaca:

- 1) la falta tanto de motivación como de estrategias eficientes para hacer frente a los problemas de comportamiento del alumnado,
- 2) el trato desigual a los alumnos por parte del profesorado, que en ocasiones otorgan privilegios únicamente a determinados estudiantes en detrimento de otros, con el consiguiente malestar de los menos atendidos,
- 3) la existencia de dobles mensajes en el aula, por ejemplo, cuando el profesor utiliza el castigo como medio para mejorar la conducta de un estudiante en el aula, lo que, además, en muchas ocasiones genera un “efecto rebote” y más agresividad en el alumno.

Según Ramos (2007) citado por Arévalo (2017), manifiesta que “otros factores más específicos de la organización del aula que se han relacionado con los problemas de conducta en los alumnos son:

- El aislamiento y rechazo social que sufren algunos alumnos.
- La tolerancia y naturalidad con la que se perciben las situaciones de violencia y maltrato entre compañeros.

- La poca importancia que se concede al aprendizaje de habilidades interpersonales.
- El desconocimiento de formas pacíficas de resolución de conflictos” (p. 107).

Como contrapartida, dos importantes medidas que se deberían aplicar en la vida diaria del aula para prevenir los problemas de conducta son, la transmisión de actitudes y valores de democracia y ciudadanía Jares (2001), citado por Arévalo (2017), y la creación de momentos de reflexión con los alumnos sobre los problemas de comportamientos en el aula. Además, para favorecer la convivencia en el aula es conveniente realizar actividades alternativas a las meramente competitivas, en las que el énfasis recaerá fundamentalmente en el éxito de unos pocos, en detrimento de la cooperación y de premiar la reflexión individual. Como destacan Johnson y Johnson (1999) citado por Arévalo (2017), en las situaciones de cooperación en el aula o de aprendizaje cooperativo, puesto que los alumnos interactúan directamente con sus compañeros, se incrementa su conocimiento mutuo y su esfuerzo por ponerse en el lugar del otro. Este hecho permite que el adolescente desarrolle su capacidad para percibir y comprender los sentimientos de los demás, posibilitando así el cambio en la percepción del compañero, lo que resulta un primer paso hacia el logro de la integración social de muchos estudiantes que sufren problemas de victimización y rechazo escolar. Para Ramos (2007) “además, en las actividades de aprendizaje cooperativo existe una interdependencia positiva entre todos los escolares, ya que dependen los unos de los otros y todos participan y colaboran en el desempeño de la tarea, por lo que ponen en práctica habilidades como la escucha activa, el respeto del turno de palabra o el apoyo a los compañeros” (p. 107).

Cabe destacar que el profesorado desempeña un papel fundamental en la puesta en marcha de todas estas propuestas de mejora de la convivencia en el aula y el colegio y, por tanto, tiene mucho que aportar a la hora de prevenir situaciones conflictivas que impliquen comportamientos agresivos por parte del alumnado. “En esta línea, investigaciones recientes han puesto de manifiesto que las

expectativas específicas que los profesores tienen de sus alumnos inciden no sólo en su conducta, sino también en el rendimiento académico y en el tipo de relación que se establecerá entre ambos” (p. 108) Finalmente, algunos adolescentes se comportan agresivamente en la escuela porque se han asociado con amigos que también participan en conductas agresivas. Entre ellos definen y crean sus propios códigos y normas y refuerzan sus propias conductas.

Los actos antisociales son aplaudidos y aprobados, por lo que la probabilidad de que la desviación se incrementa. Además, “cuando un adolescente pertenece a un grupo violento, mantiene menos interacciones positivas con otros compañeros y disminuye sus posibilidades de aprender habilidades sociales adecuadas.

Por otro lado, el agresor sabe que casi con toda seguridad saldrá impune de su conducta, puesto que ni las víctimas ni los “espectadores” suelen denunciar a los profesores estos hechos por miedo a represalias” (p. 109).

Factores sociales

Según las investigaciones realizadas sobre el particular, se concluye que existen tres factores sociales de riesgo para el desarrollo de problemas de conducta en la adolescencia:

- La influencia de los medios de comunicación y especialmente de la televisión, que se ha convertido en un contexto educativo informal de enorme importancia en el aprendizaje de niños y adolescentes.
- Los recursos comunitarios como los servicios sociales, jurídicos o policiales, por tratarse de servicios de especial relevancia en el aspecto preventivo.
- Las creencias y valores culturales en el entorno social al que pertenece el adolescente.

En este apartado nos vamos a ocupar del primer factor, los medios de comunicación, por ser el más atendido en las investigaciones respecto del

comportamiento agresivo. A decir de Ramos (2007) “la influencia de los medios de comunicación, y especialmente la de aquellos que transmiten la información en imágenes, como la televisión, el cine, los videojuegos, se debe principalmente a que suelen mostrar modelos atractivos en los que existe una clara asociación entre la violencia y el triunfo, lo que puede inducir a niños y adolescentes a imitar tales comportamientos” (p. 109).

Por otro lado, “los resultados obtenidos en diferentes estudios destacan dos procesos fundamentales de influencia de los medios de comunicación en la conducta agresiva” (p. 110):

1. El aprendizaje e imitación de conductas agresivas.
2. La desensibilización ante la violencia, que puede provocar una importante reducción de la empatía respecto de las víctimas.

Además, la exposición temprana y sistemática a la violencia en los medios de comunicación puede generar una especie de círculo vicioso: se ha comprobado que los niños agresivos ven más asiduamente la televisión que los niños no agresivos y que, además, prefieren los programas violentos, lo que a su vez aumenta la probabilidad de que se sigan comportando agresivamente.

Erick Valencia (2010) define la conducta como la forma en la que se comportan los seres humanos. Esta palabra se puede usar como sinónimo de comportamiento, entonces, la conducta engloba las acciones del individuo en relación a su entorno. Para las ciencias sociales, la conducta incluye aspectos genéticos, culturales, sociológicos y económicos, más allá de los psicológicos. Son expresiones humanas que responden a un estímulo externo o interno, definiendo así el comportamiento; cabe resaltar que la conducta no es solo lo que hacemos, sino también lo que sentimos y pensamos. Por lo tanto, es imposible la ausencia de conducta, pues en todo momento la persona está comportándose de una u otra manera.

La conducta abarca todo, lo físico-motor, lo emocional y lo cognitivo, es tangible y accesible (Vizuet, Carolina - 2019). En el tratamiento psicológico se le da importancia a la conducta pues su análisis aporta mucha información sobre el individuo y su situación, por lo tanto, permite apuntar hacia los factores desencadenantes y a aquello que haga posible la repetición de la conducta o la anulación de la misma.

Conducta Agresiva del estudiante

Cada vez son más frecuentes las situaciones violentas en las instituciones educativas y, de la mano con el bajo rendimiento académico convierten en un objetivo de investigación urgente el ámbito de la convivencia escolar (Gázquez, Pérez-Fuentes, Carrión y Santiuste, 2010; Moreno, Estévez, Murgui y Musitu, 2009; Pérez-Fuentes y Gázquez, 2010). El recopilatorio de las principales investigaciones de prevalencia en convivencia escolar, arrojan luz sobre el gran problema de acoso entre estudiantes alrededor del mundo (Cerezo, 2009; Del Rey y Ortega, 2008; Garaigordobil y Oñederra, 2008, 2010; Pérez-Fuentes y Gázquez, 2010).

Se estima que el promedio de víctimas de acoso escolar está entre el 3% y 10% para agresiones graves y de 20% a 30% para las de menor gravedad (Garaigordobil, 2011). El rango que abarca la investigación es desde los 6 a los 18 años (Defensor del Pueblo, 2007), sin embargo, hay investigaciones que indican episodios violentos en individuos mayores de edad. Existen datos de recientes estudios, en el caso de jóvenes universitarias que son o han sido víctimas de violencia a manos de su pareja u otra figura masculina (Vázquez, Torres, Otero, Blanco y López, 2010).

Del estudio de las diferencias que se basan en género, los resultados sugieren que son los varones quienes presentan más comportamientos violentos (López y Rodríguez-Arias, 2010; Rahman y Nahar, 2013). Por su lado, Scandroglio et al. (2002), propone que existen cada vez más mujeres implicadas en situaciones de violencia).

Por otro lado, del estudio de las diferencias basadas en el género, se extraen resultados que sugieren que son los hombres los que presentan más comportamientos violentos (López y Rodríguez-Arias, 2010; Rahman y Nahar, 2013).

Frente a otros autores como Scandroglio et al. (2002), que proponen un estrechamiento en las diferencias entre los sexos, estando las mujeres cada vez más implicadas en situaciones de violencia.

5.2. Justificación de la investigación.

La inteligencia emocional es la capacidad que tenemos para razonar y pensar qué está bien y que está mal, pero, ante todo, de llevarlo a la práctica. Esta capacidad nos permite el autocontrol y autorregulación de las emociones, que es lo que Goleman llama Inteligencia emocional.

La inteligencia emocional lo vamos desarrollando poco a poco, todo está sujeto a cómo nos enseñen y aprendamos a través de la práctica, del contexto o factores externos que nos ayudarán a regular lo interno, que es finalmente lo que determina la inteligencia emocional.

Busca despertar el interés del personal docente, padres de familia y población en general, ya que no solo permitirá conocer más acerca de la importancia de las habilidades sociales para disminuir la conducta agresiva de los adolescentes, sino también por brindar más interés y atención a éstos, ya que se encuentran en la etapa de cambios físicos y sobre todo psicológicos, basados en el aprendizaje, teniendo en cuenta en un futuro su buen desenvolvimiento social, laboral y familiar, el cual conllevará a actuar con madurez y a la adecuada toma de decisiones, por lo que de ellos depende que los problemas psicosociales no lleguen a aumentar.

El aporte científico de la inteligencia emocional determina que el éxito del individuo no solo depende de su condición intelectual, sino de la emocional y este a su vez,

será de beneficio social pues les permitirá mirar la sociedad con una visión más analítica y crítica.

5.3. Problema.

5.3.1. Realidad problemática

Hoy en día existe una gran preocupación por la violencia en los niños y los adolescentes, y esta problemática necesita por fuerza ser abordada tanto por los padres como por los maestros y otros adultos. La violencia puede estar presente a cualquier edad y muchos padres piensan que conforme el niño crezca lo superará; pero siempre debe de tomarse muy en serio las conductas violentas y no minimizarlas. La violencia en los niños y adolescentes puede incluir una amplia gama de comportamientos como pueden ser arranques de ira, agresión física, peleas, amenazas, crueldad, vandalismo, inicio de pequeños incendios intencionados, y el uso de armas. Dentro de las causas que pueden incrementar la conducta violenta, solo por mencionar algunas, se encuentran la exposición continua de violencia en los medios de difusión, exposición continua de violencia en su entorno familiar o de la comunidad, pobreza, carencia de medios, pobre escolaridad, presencia de armas de fuego en casa, abuso físico y/o sexual, daño cerebral por heridas en la cabeza, divorcio, padre/madre soltero, supervisión inadecuada, desempleo, pobre apoyo familiar, causas genéticas, etc.

Mientras tanto, la conducta agresiva es un comportamiento primario en los seres vivos, podemos verla en su totalidad en el reino animal. Del latín “*agredi*”, cuya acepción connota “ir contra alguien con la intención de hacerle daño”, haciendo referencia a un acto netamente afectivo (Carrasco y Gonzales, 2002). Este fenómeno multidimensional (Huntingford y Turner, 1987) implica múltiples factores de diferentes formas, se manifiestan en cada nivel que integra al individuo: físico, emocional, cognitivo y social. Estas características, en conjunto con la falta de una definición única de la agresión

hacen difícil su investigación. Como concepto, la agresión ha sido empleada a lo largo de la historia en variados contextos, en aplicación al comportamiento animal y humano, sea infantil o adulto.

La actual investigación permitió fundamentar las características del problema a investigar o ayudar a los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS; determinar la relación entre las variables inteligencia emocional con la conducta violenta de los alumnos y posibilitar un mejor manejo de la misma.

5.3.2. Formulación del problema

¿Cuál es la relación entre la inteligencia emocional y conducta violenta de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS?

5.4. Conceptualización y operacionalización de las variables

5.4.1. Variable 1: Inteligencia Emocional

Definición conceptual

Es la capacidad que tenemos para razonar y pensar que está bien y que está mal, pero ante todo, de llevarlo a la práctica. Esta capacidad nos permite autocontrol y autorregulación de nuestras emociones, que es lo que Goleman lo llama Inteligencia emocional.

Definición operacional

La inteligencia emocional lo vamos desarrollando poco a poco, todo está sujeto a cómo te enseñen y vayamos aprendiendo a través de la práctica o del contexto o factores externos que nos ayudan a regular lo interno que es finalmente lo que determina

Dimensiones a medir: emociones alteran su ánimo y nivel de capacidad para percibir sus emociones.

5.4.2. Variable 2: Conducta agresiva

Definición conceptual

La conducta agresiva es un comportamiento primario en los seres vivos, podemos verla en su totalidad en el reino animal.

Definición operacional

Este fenómeno multidimensional (Huntingford y Turner, 1987) implica múltiples factores de diferentes formas, se manifiestan en cada nivel que integra al individuo: físico, emocional, cognitivo y social. (Carrasco y Gonzales, 2002).

5.4.3. Operacionalización de variables

VARIABLE 1	DIMENSIONES	INDICADORES	Instrumento
Inteligencia emocional	Emociones	Emociones alteran su ánimo	Cuestionario
	Capacidad	Nivel de capacidad para percibir sus emociones	
VARIABLE 2	DIMENSIONES	INDICADORES	Instrumento
Conducta agresiva	Físico	Amenazo a los demás	Cuestionario
	Emocional	Siento nervios cuando tengo que hablar en público	
	Cognitivo	Tengo miedo sobre todo cuando tengo que hacer cosas por primera vez	

	Social	Desafío o pongo caras de desagrado cuando me dicen algo	
--	--------	---	--

5.5. Hipótesis.

Existe una relación significativa entre la inteligencia emocional y conducta violenta de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

5.6. Objetivos.

5.6.1. Objetivos General.

Establecer la relación entre la inteligencia emocional y conducta violenta de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

5.6.2. Objetivos Específicos

- Identificar el nivel de inteligencia emocional de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.
- Identificar el nivel de conducta violenta de los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.
- Establecer si la inteligencia emocional y la conducta de los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018, se asocian.

6. Metodología.

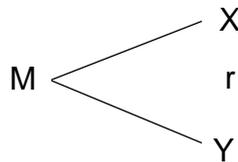
6.1. Tipo y diseño de investigación.

6.1.1. Tipo de investigación.

Correlacional, tomada del plan o estrategia concebida para responder a las preguntas de investigación.

6.1.2. Diseño de investigación.

El método y diseño es no experimental transversal, porque se establece la covariación entre la variable inteligencia emocional y la variable conducta agresiva.



M: Muestra

X : Medición de variable inteligencia emocional.

Y: Medición de la variable conducta agresiva

r : Coeficiente de correlación.

6.2. Población – Muestra.

Población

Conformada por 200 estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, como apreciamos en la siguiente tabla.

Tabla 1. Población de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018

CICLO	Nro.
X	16
VII	15
V	8
IV	41
III	71
II	41
I	71
TOTAL	200

Fuente: *Registro Técnico de la UNTELS*, 2018.

Muestra

La muestra está compuesta por los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, es decir en cantidad de 71, la cual se seleccionó de manera intencionada.

6.3. Técnicas e instrumentos de investigación.

La técnica de la encuesta.

TECNICA	INSTRUMENTO
Encuesta	02 Cuestionarios: Este instrumento se utilizó con la finalidad de recolectar la información acerca de las variables de estudio.

Se realizó la validez y confiabilidad respectiva.

Validez

Para la validez de los instrumentos (Cuestionarios) empleamos la técnica “Juicio de expertos”, contando con la participación de tres profesionales que afirmaron que las variables tenían pertinencia con sus dimensiones, indicadores y las preguntas respectivamente, además, fueron de opinión favorable. Los docentes fueron la Mg. Ingrid Cristina Lam Flores de la Facultad de Ciencias Económicas y Administrativas, la Dra. María Delfina Pérez Campomanes y el Mg. Confesor Saavedra de la Facultad de Ingeniería, docentes de la Universidad San Pedro de Chimbote.

Prueba de confiabilidad de los instrumentos

Se aplicó el Coeficiente Alfa de Cronbrach que es el indicador más importante, puesto que proporciona estimaciones reales de confiabilidad.

Coeficiente alpha de Cronbrach	
Estadísticas de fiabilidad	
Alfa de Cronbach	N de elementos
0,885	10

En cuanto al presente instrumento luego de realizar los cálculos respectivos se verificó un nivel satisfactorio de confiabilidad de 0.885 lo que indica que los resultados de opinión en relación a los ítems tienen correlación altamente confiable y aceptable.

6.4. Análisis y procesamiento de la información.

Los resultados para la variable inteligencia emocional se obtuvieron de los cuestionarios que se aplicaron a 71 de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018, quienes constituyeron la muestra de estudio.

En lo referente a los resultados de la variable conducta agresiva de los estudiantes se obtuvieron de los cuestionarios que se aplicaron a 71 estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018

Los resultados se llevaron a una base de datos de acuerdo al Software estadístico SPSS v. 24 en español y después se trabajaron por medio de la estadística descriptiva, presentando frecuencias y porcentajes de cada enunciado del instrumento, por último, la estadística inferencial, se usó la prueba de Rho de Spearman para la comprobación de hipótesis.

7. Resultados.

7.1. Presentación de resultados

Las técnicas usadas para el desarrollo de la información fueron: la distribución de los datos en tablas de frecuencia y porcentajes, presentando las figuras de barras respectivas de esta tabulación, en las que se aprecian los resultados.

En la Tabla 2 vemos la distribución de frecuencias y porcentajes de los resultados conseguidos después de la respectiva tabulación de la variable “inteligencia emocional”, en la Figura 1 vemos los porcentajes en barras indicando los respectivos niveles.

En la Tabla 3 vemos la distribución de frecuencias y porcentajes de los resultados conseguidos después de la respectiva tabulación de la variable “conducta agresiva”, en la Figura 2 vemos los porcentajes en barras indicando los respectivos niveles.

De los anteriores, se redactó la interpretación correspondiente señalando el nivel conseguido.

De la misma manera, para este caso se usó la prueba de correlación Rho de Spearman, se tomó la decisión de desestimar la hipótesis alterna y aceptar la nula, llegando a la conclusión de que hay relación de significatividad baja entre las variables mencionadas en los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

7.2. Análisis e interpretación de resultados

Tabla 2. Niveles de inteligencia emocional de la muestra percibida por los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

Niveles de Inteligencia emocional	f	%
-----------------------------------	---	---

Debe mejorar	17	23.9
Adecuada	47	66.2
Excelente	7	9.9
Total	71	100

Fuente. Aplicación de cuestionario sobre inteligencia emocional

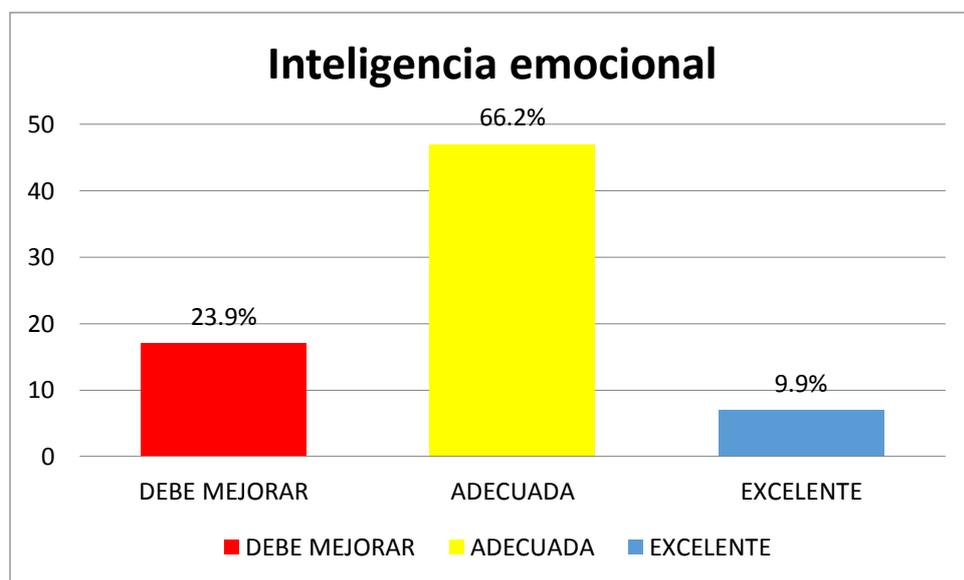


Figura 1: Frecuencias sobre la inteligencia emocional que presentan los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

Fuente. Tabla 2

Interpretación.

Se aprecia en la Tabla 2 y Figura 1, que 17 estudiantes que representa el 23.9% se encuentra en el nivel debe mejorar; 47 estudiantes que representa el 66.2% en el nivel adecuada mientras que 7 estudiantes que representa el 9.9 % se encuentran en el nivel excelente.

Es decir, la mayoría de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS.

Tabla 3. Niveles de conducta agresiva de la muestra percibida por los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

Niveles de conducta agresiva	f	%
Moderada agresividad	21	29.6
Elevada agresividad	45	63.4
Muy elevada agresividad	5	7
Total	71	100

Fuente. Aplicación de cuestionario sobre inteligencia emocional

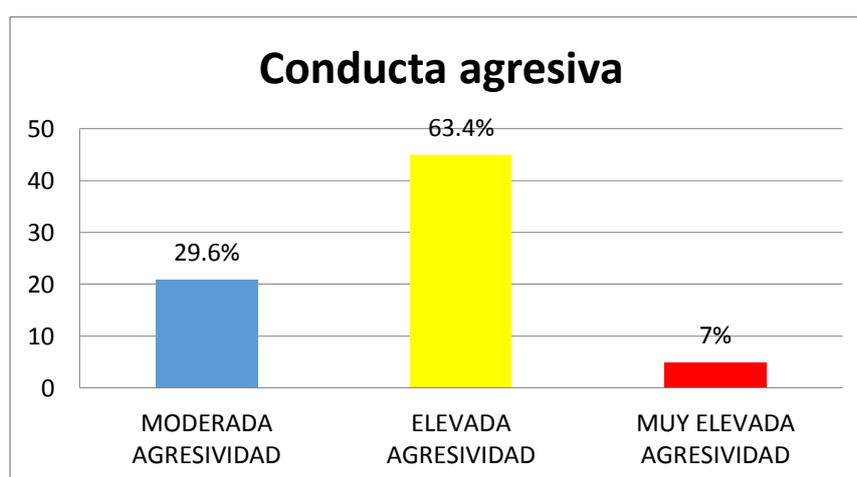


Figura 2: Frecuencias sobre la conducta agresiva que presentan los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018.

Fuente. Tabla 3

Interpretación.

Se aprecia en la Tabla 3 y Figura 2, de 71 estudiantes, 21 estudiantes que representa el 29.6% se encuentra en el nivel moderada agresividad; 45 estudiantes que representa el 63.4% en el nivel elevada agresividad mientras que 5 estudiantes que representa el 7 % se encuentran en el nivel muy elevada agresividad.

Entonces, la mayor parte de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS se encuentran en un nivel de elevada agresividad.

7.3. Prueba de verificación de hipótesis

La presente investigación se afirma, por todo lo hecho, que la Inteligencia Emocional sí se encuentra asociada a la conducta violenta, con un nivel de correlación negativa media de -0,552, significativa al nivel 0,00 (bilateral). Estos resultados de la variable inteligencia emocional con la variable conducta violenta han podido afirmar la existencia de la relación entre las dos variables en los estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018. Sin embargo, este nivel de correlación no es muy fuerte, sino que se sitúa en un nivel medio e inverso de correlación. Lo que muestra que a mayor nivel de Inteligencia Emocional existe menor riesgo de Conducta agresiva y viceversa.

8. Análisis y discusión

De otro lado a continuación discutiremos la relación existente entre inteligencia emocional y conducta violenta en estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS con otros trabajos de investigación:

Así consideramos a Malca (2018) en su trabajo determinó la relación existente entre IE y agresividad en los alumnos de secundaria, turno tarde. La investigación tuvo una población de 348 alumnos, con una muestra de 185 alumnos, aplicó la técnica de encuestas para la recolección de información y aplicó como instrumento el cuestionario de Emociones de Bar on y el test de Agresividad de Buss Perry. Los resultados demostraron la existencia de relación de asociación baja, de tipo negativa (inversa), en sus hipótesis generales y específicas. Concluyó que es posible establecer si existe o no relación entre la conducta agresiva de nivel bajo e inverso y la inteligencia emocional, por lo tanto, a mayor inteligencia emocional menor agresividad. Además, podemos afirmar que existe relación entre las variables y las dimensiones de la otra variable.

En el presente trabajo de investigación se aprecia que se tiene el mismo objetivo con diferencia en la muestra (185 estudiantes y nosotros con 77 estudiantes), coincidiendo con el tipo y diseño de investigación y el resultado obtenido, es decir, rechazando la hipótesis alterna y aceptando la hipótesis nula.

9. Conclusiones y recomendaciones.

El nivel de la variable inteligencia emocional de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018 se obtuvo un porcentaje del 66.2% en el nivel adecuada, mientras que en los otros niveles se obtuvo el 23.9% en el nivel debe mejorar y 9.9% en el nivel excelente respectivamente, considerándose en esta variable que el nivel fue adecuado.

El nivel de la variable conducta violenta de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS, 2018, se obtuvo un porcentaje del 63.4% en el nivel de elevada agresividad, mientras que en los otros niveles se obtuvo el 29.6% en el nivel moderada agresividad y 7% en el nivel muy elevada agresividad respectivamente, considerándose en esta variable que el nivel fue de elevada agresividad.

Así mismo para este caso se aplicó la prueba de correlación Rho de Spearman, tomándose la decisión respectiva de desestimar la hipótesis alterna y aceptar la hipótesis nula estableciendo que existe relación que se sitúa en un nivel medio e inverso de correlación entre las variables inteligencia emocional y conducta violenta de estudiantes de Ingeniería Mecánica y Eléctrica de la UNTELS 2018.

Recomendaciones

Todos los docentes de las diferentes áreas deben de considerar en sus programaciones diversas estrategias que contribuyan al desarrollo de la inteligencia emocional para la prevención de conductas agresivas.

Los estudiantes, deben aprender a manejar diferentes herramientas en colaboración con sus compañeros y valorar el desarrollo personal y el de sus compañeros y de esta manera manejar mejor sus conductas.

10. Referencias bibliográficas

- Alonso, M; Berrocal, E. y Jiménez, (2018) Estudio sobre la inteligencia emocional y los factores contextuales en estudiantes de cuarto de educación primaria de la provincia de Granada. Internet:
<https://www.researchgate.net/publication/325059732>
- Bauer, J. (2013). La violencia cotidiana y global. Una reflexión sobre sus causas. (1.ª ed.). Barcelona: c/ Muntaner
- Buitrago, D. y Herrera, C. (2014). *La inteligencia emocional y el tratamiento de las conductas disruptivas en el aula de clase*. Universidad de Colima, Colombia. Disponible en: <http://repository.ut.edu.co/handle/001/1488>
- Buss (1989) Teoría Comportamental. Recuperado de
<https://es.scribd.com/doc/59262966/AGRESIVIDAD-tesis>
- Buss y Perry (1992). Cuestionario de agresión (AQ).
- Caballero, C., Suarez, Y. y Burgen, H. (2015). Características de inteligencia emocional en un grupo de universitarios con y sin ideación suicida. *CES Psicología* 8 (2). ISSN 2011-3080. Recuperado de:
<http://revistas.ces.edu.co/index.php/psicologia/article/view/3211/2426>
- Carrasco M.A y Gonzales. (2006) M.J. Acción psicológica. Madrid: Alianza.
- Fragoso, R. (2015) Inteligencia emocional y competencias emocionales en educación superior, ¿un mismo concepto? Internet:
<http://www.scielo.org.mx/pdf/ries/v6n16/v6n16a6.pdf>
- Fernández, K. (2015). *Inteligencia emocional y conducta social en estudiantes del quinto año de secundaria de una institución educativa, Trujillo – 2014*. Universidad Privada Antenor Orrego, Trujillo.

- Flores, J. e Inoñan, T. (2018). *Inteligencia emocional y conductas agresivas en estudiantes de tercer grado de educación secundaria de una institución educativa de Pacasmayo – 2017*. Universidad Cesar Vallejo, Perú.
Disponible en: <http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/18511>
- Gallegos, C. (2008). Por ellas, para ellas y de ellos. Recuperado de <https://books.google.com.pe/books?id=gwpuAgAAQBAJ&pg=PA81&dq=los+hombres+y+mujeres+son+igual+de+agresivas&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwjB3KB4rzXAhVM5yYKHYLxBx8Q6AEIJDA#v=onepage&q=los%20hombres%20y%20mujeres%20son%20igual%20de%20agresivas&f=false>
- Gázquez, J; Pérez, C; Díaz, Á; García, J e Inglés, C. (2015) Perfiles de inteligencia emocional y conducta social en adolescentes españoles.
Internet:https://rua.ua.es/dspace/bitstream/10045/57933/1/2015_Gazquez_et_al_BehavioralPsychology.pdf
- Goleman, D. (1996). La inteligencia emocional. Barcelona: Kairós.
- Goleman, D. (2001). EI-Based theory of performance. En: Cherniss, C. y Goleman, D. (eds). The emotionally intelligent workplace: How to select for, measure, and improve emotional intelligence in individuals, groups, and organizations. San Francisco, CA : Jossey-Bass, págs.27-44.
- Huntingford, F. y Turner, A. (1987). Animal conflict. London: Chapman-Hall.
- López, J. (2018) Inteligencia emocional, Módulo No 7. Internet: http://ucacep.com/wpcontent/uploads/2018/02/modulo_N_7_INTELIGENCIA_EMOCIONAL.pdf

- Limachi, M. (2018). *Relación entre la inteligencia emocional y conducta antisocial en adolescentes con responsabilidad penal del centro de reintegración social varones de ciudad de la Paz*. Universidad Mayor de San Andrés, Bolivia. Disponible en:
<http://repositorio.umsa.bo/xmlui/handle/123456789/17027>
- Malca, A. (2018). *Inteligencia Emocional y Conductas Agresivas en estudiantes de secundaria turno tarde, Institución Educativa Ramón Castilla - UGEL02 - Lima 2018*. Universidad Cesar Vallejo, Perú. Disponible en:
<http://repositorio.ucv.edu.pe/handle/UCV/26678>
- Mesa, J. (2015) *Inteligencia Emocional, Rasgos de Personalidad e Inteligencia Psicométrica en Adolescentes*. Internet:
<https://www.tdx.cat/handle/10803/310420>
- Ramos Corpas M.J. (2007) *Violencia escolar: Un análisis exploratorio (Tesis doctoral)* Universidad Pablo de Olavide. España.
- Renfrew J. (2001). *La Agresión y sus causas*. México: Trillas
- Sánchez, P (2018) *¿Qué entendemos por conducta? Concepto, tipos y técnicas. ¿Qué es la conducta humana? Este concepto hace referencia a la manifestación de nuestro comportamiento*. Internet:
<https://blog.cognifit.com/es/conducta/>
- Soler, J; Aparicio, L; Díaz, O; Escolano, E; Rodríguez, A. (2016) *Los Inteligencia Emocional y Bienestar II*. Internet:
<http://www.ub.edu/grop/wp-content/uploads/2014/03/ELIA-ZARAGOZA-2015-1.pdf>.
- Vizcardo, M. (2015). *Inteligencia emocional y alteraciones del comportamiento en alumnos de 11 a 13 años de Arequipa*. Universidad San Martín de

Porres, Lima, Perú. Disponible en:

http://www.repositorioacademico.usmp.edu.pe/bitstream/usmp/1337/1/Vizcardo_JM.pdf

Worchel, S., Cooper, J., Goethals, G. y Olson, J. (2002). *Psicología Social*
México: Thomson Young P. (1979).

11. Anexos y apéndice.

INSTRUMENTOS

Variable1: Inteligencia emocional

INSTRUCCIONES:

A continuación, encontrará algunas afirmaciones sobre sus emociones y sentimientos. Lea atentamente cada frase e indique por favor el grado de acuerdo o desacuerdo con respecto a las mismas. Señale con una “X” la respuesta que más se aproxime a sus preferencias.

- No hay respuestas correctas o incorrectas, ni buenas o malas.
- No emplee mucho tiempo en cada respuesta

1	2	3	4	5
Nada de Acuerdo	Algo de Acuerdo	Bastante de acuerdo	Muy de Acuerdo	Totalmente de acuerdo

N°	Preguntas	Valoración				
		1	2	3	4	5
1	Presto mucha atención a los sentimientos de los demás (culpa, vergüenza)	1	2	3	4	5
2	Me preocupo mucho por lo que siento	1	2	3	4	5
3	Dedico tiempo a pensar en mis emociones (tristeza, ira, felicidad)	1	2	3	4	5
4	Pienso que vale la pena prestar atención a mis emociones y estado de ánimo	1	2	3	4	5
5	Dejo que mis sentimientos afecten a lo que pienso.	1	2	3	4	5
6	Siempre pienso en mi estado de ánimo.	1	2	3	4	5
7	Siempre pienso en mis sentimientos	1	2	3	4	5
8	Presto mucha atención a cómo me siento	1	2	3	4	5
9	Tengo claros mis sentimientos	1	2	3	4	5
10	Frecuentemente puedo definir mis sentimientos	1	2	3	4	5
11	Siempre sé cómo me siento	1	2	3	4	5
12	Normalmente conozco mis sentimientos sobre las personas	1	2	3	4	5
13	Me doy cuenta de mis sentimientos en diferentes situaciones	1	2	3	4	5
14	Siempre puedo decir cómo me siento (enojado, con culpa)	1	2	3	4	5
15	Puedo decir cuáles son mis emociones. (tristeza, ira, alegría)	1	2	3	4	5

16	Puedo llegar a entender mis sentimientos	1	2	3	4	5
17	Aunque a veces me siento triste, siempre soy optimista	1	2	3	4	5
18	Aunque me sienta mal, procuro pensar en cosas agradables.	1	2	3	4	5
19	Cuando estoy triste, pienso en cosas agradables de la vida	1	2	3	4	5
20	Intento tener pensamientos positivos aunque me sienta mal	1	2	3	4	5
21	Trato de calmarme cuando las cosas se vuelven complicadas	1	2	3	4	5
22	Me preocupo por tener un buen estado de ánimo	1	2	3	4	5
23	Tengo mucha energía cuando me siento feliz	1	2	3	4	5
24	Cuando estoy enojado intento cambiar mi estado de ánimo	1	2	3	4	5
Subtotal						
Total						

INSTRUMENTO

Variable 2: Conducta Violenta

INSTRUCCIONES: A continuación, encontraras una serie de frases que se refieren a tu modo de ser o actuar. Léelas y señal la alternativa de respuesta que mejor represente tu forma de ser o actuar poniendo una cruz en la casilla correspondiente. No hay respuestas buenas o malas, todas sirven.

1	2	3	4
Nunca	Alguna vez	Muchas veces	Siempre

N°	Preguntas	Valoración			
		1	2	3	4
1	Amenazo a los demás.	1	2	3	4
2	Cuando me equivoco, culpo a los demás	1	2	3	4
3	Cuando me dicen o mandan hacer algo, protesto.	1	2	3	4
4	Me pongo nervioso cuando tengo que hablar en público	1	2	3	4
5	Me gusta más estar con otros, que solo	1	2	3	4
6	Soy vergonzoso	1	2	3	4
7	Cuando me hablan no hago caso	1	2	3	4
8	Lloro con facilidad.	1	2	3	4
9	Me gusta estar solo.	1	2	3	4
10	Me gusta estar con mucha gente	1	2	3	4
11	Me peleo con los demás	1	2	3	4
12	Me gusta estar alejado de los demás	1	2	3	4
13	Me cuesta saludar a la gente	1	2	3	4
14	Ando buscando pelea con los demás	1	2	3	4
15	Cuando hay mucha gente en un lugar, intento no ir	1	2	3	4
16	Me gusta jugar sólo	1	2	3	4
17	Soy miedoso sobre todo cuando tengo que hacer cosas por primera vez	1	2	3	4
18	Soy caprichoso, terco	1	2	3	4
19	Desafío o pongo caras de desagrado cuando me dicen algo.	1	2	3	4
20	Cuando me dicen algo, soy sarcástico, sinvergüenza	1	2	3	4
Subtotal					
Total					